

Nuevos grabados en la cuenca del río Chunchuca, Jaén

ULISES GAMONAL GUEVARA

En la provincia Jaén y pueblos aledaños por más de tres décadas un equipo de estudiosos contando con el asesoramiento de prestigiados arqueólogos, venimos realizando un minucioso registro y divulgación de pictografías, grabados y «pocitos» rupestres. En la presente crónica divulgamos nuevos hallazgos en tres distritos jaeneses (Colasay, Pomahuaca, Chontalí), por su peculiaridad se aprecia tres diferentes expresiones que van de grabados tempranos, a «pocitos» y una escultura felínica con rasgos característicos del Formativo.

El cerro de las Hormas

Para reconocer los nuevos asentamientos que se tenía información, organizamos una expedición integrada por Diomer Larreátegui, Edinson Delgado y el suscrito, el municipio de Chontalí apoyó con el combustible, Diomer Larreátegui trabajador del Instituto Superior Tecnológico Público «4 de Junio 1821», apoyó con un vehículo de su propiedad y en calidad de conductor. Partimos de Jaén, continuamos Chamaya, pasamos el histórico Puente Blanco, seguimos la ruta a Chontalí (Fig. 1), siguiendo la margen derecha del cristalino río Chunchuca, a nuestro paso vimos el Cerro Serrucho, cuenta la leyenda que éste tomó dicha forma cuando Luzbel fue arrojado del cielo y con sus alas tipo murciélago al caer sobre la tierra dejó las huellas en el peñón como se aprecian hasta la fecha.

Seguimos la ruta, llegamos al sector «Tres aguas», lugar famoso por el atraco permanente a los conductores de vehículos y pérdidas de vidas humanas, rápidamente atravesamos el lugar, llegando al caserío Joronga, donde esperaba el rondero Leví Mori Arévalo, ofreciéndonos un nutritivo y típico desayuno, para «aguantar la caminata cholitos» dice bromeando. Leví, rondero curtido en la vida, fue notable dirigente estudiantil en su paso por el colegio Agropecuario, ha preparado un bastón de café para que me sirva de ayuda y siga en la caminata a los guías; para no impresionarnos de la pendiente, explica: hay carretera hasta el «Milenio», la ruta carrosable y su escabrosidad es una pelea aparte con la experiencia del Diomer. En

el caserío Milenio, aguarda una delegación de ronderos y vecinos, varios acompañan la caminata; para llegar al caserío Villasana donde se halla el cerro de las Hormas; subimos dos pendientes de tres horas..., ascendemos por senderos escabrosos, de trecho en trecho hacemos paradas en medio del cansancio y sol agobiante, por fin se llega a la meseta del segundo cerro, que conduce al caserío Villasana; los vecinos esperan a la comitiva con aguardiente y guarapo para recuperar fuerzas, al paso observamos que diversas viviendas tienen morteros de piedra utilizados como tinajas para dar agua a las gallinas (Fig. 2); varios pobladores acompañan a escalar el Cerro de las Hormas ubicado frente al caserío Villasana. Iniciamos el ascenso, las piernas pesan, la saliva empieza por secarse, el cansancio hace mella en nuestros cuerpos, la pendiente es agobiadora, multicolores orquídeas y moras animan la ruta. Los campeadores, rápidamente han vencido la cumbre. Por fin llegamos, de allí se contempla todo el valle de los ríos Chunchuca y Chamaya, la cumbre parece besar el cielo, allí están ¡LAS HORMAS!, sobre una roca plana, excavada con buriles que solo nuestros abuelos conocieron, son impactantes «Pocitos» pulidos y perfectas esferas; en estos pocitos, los ganaderos dan sal a su ganado. Los campesinos llaman «hormas» a los pocitos o tacines, mallas o cúpules, porque se parecen a los moldes u hormas que la gente utiliza para moldear la chancaca en estas tierras (Fig. 3).

Según el mito, los ganaderos llenaban los misteriosos pocitos con sangre de la mejor novillona o torete, era la ofrenda al Espíritu del cerro para que siga cuidando los ganados; cuando murió el ganadero de apellido Sánchez, el último gran criadero que practicaba la tradición del pago al cerro, sus hijos se negaron realizar el pago anual para el cerro, al día siguiente el hato empezó a morir, por la noche vieron al espíritu del señor Sánchez, arreando el ganado sobreviviente desde cerro las Tres Hormas por una ruta que se perdía en los peñascos, la mañana había todo el ganado del cerro. Los pocitos en el cerro de las hormas, son testimonio de millares de años de culto y observación a los astros por los grandes sabios que moraron estas tierras. Nos despedimos, rodeamos la piedra de las «Hormas» cogidos de las manos, implorando la protección del espíritu del cerro, silenciosos retornamos del peregrinaje, en el trayecto observamos tres colinas esféricas en serie, son los «tres peroles volteados», realizamos un descanso breve cerca de ellas, alguien nos llama en el corazón, es el viento que silba y en lo alto de un maguey alegremente el gorrión entona sus dulces trinos.

Los grabados de Miraflores

Llegamos al pueblo Chontalí, pernoctamos en el Hotel Delgado, intercambiamos experiencias con algunos pobladores y amigos. De madrugada vamos en vehículo hasta el sector Rumisapa (Piedra Grande), la ruta carrosable está en pésimas condiciones, la pericia del conductor Diomer nos da confianza y permite lleguemos a cuevas cerca



Figura 1. Poblado de Chontalí

del poblado, de allí iniciamos la caminata, hacia la Cordillera del Paramillo, llegamos al caserío Miraflores, la familia Pérez nos cobija fraternalmente, la pendiente para llegar a los grabados es penosa, me otorgan una acémila, se inicia el ascenso en medio de pastizales y árboles de zona fría, una hermosa casona abandonada está junto al camino, en el corredor vacas curiosas y terneros observan nuestro paso. Continuamos la senda por áreas pantanosas, el guía nos anima continuar, por fin estamos bajo la cumbre del Paramillo, frente a un gran bosque y enormes rocas blancas tipo murales, allí se encuentran los novedosos grabados, se aprecian rostros y figuras geométricas impregnadas en bajo relieve, son varias muestras, la mayoría borradas por la intemperie y el transcurrir del tiempo (Figs. 4 y 5); cuenta los mayores que este tipo de grabados continúan en otros farallones de la próxima cordillera llamada la Meseta, más alta y de más difícil acceso, por el momento culmina la roca de los grabados con la escultura de un vertebrado parecido a oso, la cabeza es una obra de arte de los antiguos maestros en el grabado conjuga con la estructura de la roca, el clima es fresco, por los alrededores entre árboles talados y el bosque sobreviviente observamos centenares de orquídeas en flor dándonos la despedida.

El Jaguar de Tambillo

Contentos pero cansados, de retorno a Jaén, decidimos visitar al «Jaguar de Tambillo», cruzamos el puente sobre la quebrada Lanchema, afluente al río Chunchuca margen derecha, nos desviamos de la carretera a Jaén, para coger la ruta al caserío Lanchema, rápidamente cruzamos el poblado y seguimos rumbo a Tambillo siempre por la margen derecha de la quebrada, la trocha es angosta y se encuentra en muy mal estado de conservación, Diomer hace maravillas para que su pequeño vehículo continúe la ruta, por fin llegamos al caserío Tambillo, comprensión distrito Pomahuaca, pequeño poblado, de gente muy acogedora. Pocos moradores conocían la existencia de la «Piedra del jaguar»; una estudiante por fin nos informa que la muestra se ubica en un huerto familiar más arriba, en el sector «Llangua», debemos continuar la carretera, nos acompaña la misma chica y otros vecinos. Llegamos con el vehículo hasta las orillas de quebrada, no pueden pasar carros, la quebrada está crecida, han instalado sobre ella un rústico puente de guayaquiles, atravesamos en fila india, continuamos la ruta va hasta el anexo Llangua.

Luego de caminar una hora, frente al majestuoso cerro Amilán protegido a cada lado por dos impresionantes peñascos, la guía indica desviarnos de la ruta para cruzar sobre un puente rústico la quebrada de Llangua a la margen derecha, allí están los propietarios del huerto, nos dan la bienvenida y ellos mismos nos guían por medio de cafetos en fruto y plantas nativas, sorpresivamente llegamos a una extraña roca incrustada en medio de la chacra como un mojón, allí se encuentra grabada la efigie de un impresionante felino bien conservado, muy parecido los felinos de Chavín (Figs. 6 y 7); es una muestra hermosa, realista, serena nos contempla, su mirada se remonta por los tiempos, el propietario del huerto indica que por las pendientes alledañas existen casas y construcción de los gentiles en forma redonda donde abundan muestras



Figura 2. Mortero.



Figura 6. Pocitos de Villasana.



Figura 8. Petroglifos de Miraflores.



Figura 10. Petroglifo de Miraflores.

de cerámica y piedra fina. La existencia de un gran felino escultórico junto a los tres cerros y a las orillas de la quebrada Llangua, permiten plantear la hipótesis que dicho felino posiblemente es el dios tutelar del valle y los cerros y es la única escultura zoomorfa de gran tamaño que encontramos en esta jurisdicción con rasgos felínicos propios del Formativo local que lo denominamos «Formativo Amazónico».

Conclusiones

- Existente notables evidencias de grabados no conocidos aún en la provincia de Jaén.
- La cuenca del río Chunchuca es muy rica en grabados y petroglifos.
- Los grabados de Villasana, Miraflores y Tambillo son peculiares en el complejo de diversas expresiones rupestres en esta región.
- La gran mayoría de expresiones rupestres en la jurisdicción carecen de registro en el Patrimonio Nacional y son desconocidos por los profesionales del ramo.

Ulises Gamonal Guevara
Museo Hermogenes Mejía Solf
E-mail: gamonaljaen@hotmail.com



Figura 6. Petroglifo "Jaguar de Llangua o Tambillo". En la foto el profesor Ulises Gamonal



Figura 7. Petroglifo "Jaguar de Llangua o Tambillo". con pobladores locales.

BOLETÍN APAR

Publicación Trimestral de la Asociación Peruana de Arte Rupestre (APAR)
Vol. 1 No 4 / Edición Mayo del 2010

Editor

Miguel Angel López Luján

Consejo Editorial y Comité Científico

Daniel Morales Chocano, Roy Querejazu Lewis y Gori Tumi Echevarría López
Impreso en Plaza Julio C. Tello 274 No. 303. Torres de San Borja. Lima, Perú.

Hecho por computadora.

APAR: <http://sites.google.com/site/aparperu/> E-mail: aparperu@gmail.com
Asociación Peruana de Arte Rupestre (APAR) Todos los derechos reservados ©